

# Terrorismo -Ultraderecha

27.ABRIL.1981

*Carlos Iván Degregori*

**E**l viernes de madrugada, una explosión destruía parcialmente el local comunal de Yuraq-yuraq, barrio de larga trayectoria democrática de la ciudad de Ayacucho.

En el local destruido debía inaugurarse al día siguiente un congreso de la Federación Provincial de Campesinos de Ayacucho, que iba a pedir muy posiblemente su afiliación a la Confederación Campesina del Perú (CCP).

Ayer domingo, apareció en esta misma página un artículo en el cual Carlos Paredes llama al Sendero Luminoso "como fuerza revolucionaria que expresa ser", a romper su silencio sepulcral. Sendero "está obligado a pronunciarse públicamente reivindicando los actos en que tiene participación e informar al pueblo de las razones que sustentan esas medidas. . . y los objetivos que buscan", dice Paredes, que al momento de redactar su artículo no podía estar enterado del atentado contra el local de Yuraq-yuraq.

Pero aún así, nos permitimos discrepar fraternalmente. No estamos en agosto de 1980. El Sendero Luminoso ha tenido tiempo más que suficiente para cualquier tipo de esclarecimiento.

A estas alturas, cada vez más evidencias permiten afirmar que dos son las fuentes del terrorismo.

La mayoría de actos parece ser obra de oscuras fuerzas de ultraderecha. No queda en claro en qué medidas éstas actúan desde dentro o fuera del aparato estatal.

Por otro lado, todo indica que una minoría de atentados son obra de algún grupo que, utilizando un lenguaje radical de izquierda, actúa como punta de lanza de la reacción más extrema. Al parecer, no se trata siquiera de todo el Sendero Luminoso, sino de alguna escisión: Grupos fuera de control, seguramente infiltrados hasta el tuétano por agentes reaccionarios.

Frente a ambas vertientes terroristas sólo queda el zanjamiento más claro y rotundo. Sea quien fuere, el que destruye el local de un pueblo joven, que va a ser sede de un congreso campesino, no pertenece al campo popular, menos al revolucionario. Se trata de fuerzas que van en contra del sentido de la historia, fuerzas de ultraderecha que poco tienen que informar sobre sus razones y objetivos porque, como dice el refrán: "Por sus frutos los conocerás".